

## **Del Padre del Edipo al padre de la horda**

Me interesa en este trabajo poder ubicar las diferencias entre el Padre del Edipo y el padre de la horda. En relación al primero tomaré como referencia principal lo tres tiempos del Edipo del Seminario V “Las formaciones del inconsciente” y por otro lado en cuanto al padre de la horda lo trabajaré desde “Tótem y tabú”.

Lacan se pregunta en dicho seminario ¿qué es el padre? Y ubica que toda la cuestión es saber lo que es en el Complejo de Edipo. El valor que va a tener dentro de esta estructura será en tanto significante. El padre nos dice es un significante que viene al lugar de otro significante. De modo que su operatoria será metafórica. Este es el valor que Lacan le otorgará al padre. De esta manera diferencia lo que podemos ubicar como Padre simbólico (significante del Nombre del Padre) del padre real, de carne y hueso que se ajustaría más a una perspectiva ambientalista (el padre en la familia).

El Padre interviene en un primer tiempo bajo una forma velada. Esto se debe a que el niño entra primero en conexión con la madre. El ir y venir de la madre constituye una primera simbolización que inaugura la dimensión imaginaria del falo. A esto Lacan lo llama tríada imaginaria y está compuesta por la madre, el niño y el falo. De lo que se trata a esta altura, para el niño, es de ser o no ser el falo.

El niño entra al campo del lenguaje como objeto, queda en posición de súbdito. Desde esa posición, para el niño, no hay salida posible. Queda sometido al capricho del Otro, a la ley incontrolada del Otro. Será entonces a partir de la operatoria del Nombre del Padre que el Deseo de la Madre encontrará su razón en el falo. De modo que lo que el Padre introduce, al despejar la incógnita del Deseo de la Madre, es un ordenamiento. Lo que Lacan llama Normativización Edípica.

Esta Normativización Edípica vale tanto para el discurso, en la medida en que el Padre constituye el discurso en tanto orden simbólico organizado por una lógica. Como así también a nivel de la sexualidad permitiendo que el sujeto asuma una posición sexuada a partir de la lógica atributiva fálica: ser sin tener / tener sin ser. Y por último a nivel del deseo, la ley que introduce el Padre también opera en la medida en que produce un corte en lo ilimitado del Deseo de la Madre (deseo metonímico).

En este segundo tiempo del Edipo el Padre interviene mediado por la madre. Será vía el discurso de la madre, ahí precisamente donde quedará alojado el sujeto, que el niño entrará en conexión con el Padre, o sea con la ley. El Nombre del Padre dice Lacan es el significante “que en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley”<sup>1</sup>.

Ahora bien de lo que se tratará en este segundo tiempo es de la privación de la madre. El Padre priva a la madre y castra al niño. Dice que no. “No reintegrarás tu producto” / “No yacerás con tú madre”. Esta operatoria lo que produce es la subjetivación del niño,

---

<sup>1</sup> Lacan, J.: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, Pág. 557.

o sea lo saca de su posición de súbdito, opera una separación. La falta estructural que funda el lenguaje, por este movimiento de corte, queda subjetivizada como pérdida. Lo que el niño pierde es su posición de falo para la madre, lo cual equivale a una pérdida de goce.

La polaridad a la que se da paso por intermedio de la operatoria del Padre, es la de tener o no tener el falo. Ambas posibilidades están sostenidas de dicha operación. Incluso para la primera. En este sentido Lacan dirá “la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo”.

Lacan equipara el Padre simbólico o significativo del Nombre del Padre con el padre muerto de “Totem y tabú”. Y esa equivalencia radica en que el padre muerto implica una articulación con la ley. La ley prohíbe pero al mismo tiempo permite, delimita un campo.

Este Padre permite que se constituya un cuerpo cuya economía pulsional esté en cierta medida regulada por el falo. Ahí tenemos el goce permitido que funda el Padre como goce fálico. Pero por otro lado deja como resto de esa operación que divide al sujeto, una porción de goce resistente al significante, que este no puede terminar de simbolizar. Esta diferencia entre un goce regulado (goce fálico) y otro que escapa a la ley, a un ordenamiento, es una diferencia que de algún modo se puede pensar a partir de Freud.

Él ubicaba en un comienzo una satisfacción anárquica de las pulsiones parciales que constituían un cuerpo fragmentado, recortado en zonas erógenas. Luego a la anarquía de la pulsión se le agregaba o se daba paso a una organización. Entonces tenemos un pasaje de la anarquía a la organización. Freud lo llama organización genital infantil.

Ahora bien él se pregunta por la diferencia entre la organización genital infantil y la organización genital del adulto. Esta diferencia la ubica en un solo punto. En la primera, solo desempeña un papel un genital, el masculino, es por eso que se refiere al primado del falo. La elección de objeto no hace diferencia, así como tampoco la aspiración de las pulsiones parciales por alcanzar su meta en un objeto. Esto para Freud es algo que ocurre tanto en la primera como en la segunda de estas organizaciones de la pulsión.

Podemos pensar entonces, que hay un elemento, el falo, a partir del cual se lleva a cabo una organización. ¿En qué consiste esto? Freud dice en la subordinación de las pulsiones bajo la primacía del falo. Que se subordinen no significa que se eliminen y quizá aquí se pueda ubicar cierto paralelismo con el concepto de objeto (a) en tanto resto real, en tanto resto incestuoso que la operatoria del Nombre del Padre no alcanzó a eliminar. Estas pulsiones que se subordinan bien pueden en algún momento insubordinarse y exigir su satisfacción en la realidad sin mediación alguna.

En este sentido nos queda por un lado un cuerpo pulsional regulado fálicamente y por otro un cuerpo que no se somete a ordenamiento alguno. En relación a este último podríamos ubicar al padre de la horda, en la medida en que vale en tanto excepción al

orden que la ley introduce. O sea, lo que no se deja dominar, domesticar por el significante.

A lo largo de su obra Freud llamó de diferentes maneras a este factor económico que es del orden de lo irruptivo. Por ejemplo, como fuente independiente de desprendimiento de displacer, como lo no ligado, como lo que está más allá del principio del placer en la medida en que no responde a la lógica placer para un sistema displacer para otro, pero que no por ello deja de involucrar una satisfacción. De modo que hay algo que se satisface independientemente del principio del placer – displacer en tanto marco regulatorio podríamos decir. Es entonces por este sesgo que me interesa pensar al padre de la horda. Si el placer es un límite al goce como afirma Lacan en *Subversión del sujeto*, podemos pensar en este sentido que el padre del Edipo vale en tanto límite al padre de la horda. De su asesinato y posterior banquete quizá haya quedado algún hueso, quizá sea el mismo que Freud encontró en el síntoma.

#### Bibliografía:

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En: *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Freud, S: “Totem y tabú”. En: *Obras Completas, Tomo XIII*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.

Freud, S: “La organización genital infantil”. En: *Obras Completas, Tomo XIX*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.

Freud, S: “El sepultamiento del Complejo de Edipo”. En: *Obras Completas, Tomo XIX*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.

Freud, S: “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”. En: *Obras Completas, Tomo XI*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999.